

**Estimados camaradas:****Reciban un fraterno saludo del Partido Comunista de Venezuela (PCV).**

De manera muy especial, saludamos el extraordinario esfuerzo realizado por los camaradas del Partido Comunista de Cuba, quienes, pese a la muy grave situación que enfrentan, en medio de la agudización del despiadado y multifacético ataque imperialista, son los anfitriones de esta XXIV edición del Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros (EIPCO). Reciba el pueblo cubano y su vanguardia revolucionaria la reafirmación de la solidaridad de los comunistas venezolanos.

Asimismo, queremos aprovechar esta ocasión para agradecer a los partidos hermanos las expresiones de solidaridad con la clase obrera y el pueblo venezolano ante la tragedia suscitada por los terremotos del pasado 24 de junio, que han dejado más de 5.000 fallecidos, miles de desaparecidos y cerca de 18.000 damnificados. Las familias trabajadoras fueron las principales víctimas de este desastre natural, que puso en evidencia la trágica realidad económica, social e institucional de nuestro país.

Es significativo que este EIPCO coincida con el centenario del Comandante Fidel Castro, cuyas ideas esclarecedoras y fuerza moral continúan guiando el accionar y la heroica resistencia del pueblo cubano. Fidel es, además, uno de los principales referentes de la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo, y por el triunfo del socialismo-comunismo en todo el planeta.

En momentos de violenta agudización de la lucha de clases a escala planetaria, su figura se agiganta en Cuba, en América Latina y en todo el mundo. Resulta plenamente aplicable a Fidel la famosa frase del sabio inca Choquehuanca, pronunciada en su arenga de homenaje al Libertador Simón Bolívar en Pucará: «Su gloria crecerá como la sombra cuando el sol declina».

LA LUCHA DE CLASES Y LA DICTADURA GLOBAL DE LOS CAPITALES MONOPOLISTAS

El mundo capitalista se sacude ante la profundización de la disputa entre las potencias imperialistas por el control de los recursos estratégicos, los mercados y las áreas de influencia geopolítica. Un nuevo reparto del mundo entre las potencias imperialistas —tradicionales y emergentes— se abre paso en medio de una dinámica de cruentas convulsiones económicas, sociales y políticas.

De manera particular, el propósito de los capitales monopolistas estadounidenses de imponer su hegemonía planetaria —bajo la administración de Donald Trump— ha elevado las tensiones con sus principales competidores, China y Rusia, colocando a la humanidad al borde de una conflagración mundial.

En este contexto, se agudiza la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo. Las burguesías y sus Estados intentan, a todo trance, compensar la creciente caída tendencial de la tasa de ganancia, determinada por la aceleración del crecimiento del capital constante con respecto al capital variable. Este proceso tiende a intensificarse como resultado de la competencia interimperialista e intracapitalista, en un contexto marcado por una mayor automatización en las naciones industrializadas, la carrera por la innovación tecnológica y la expansión de masivas burbujas crediticias.

Lo anterior genera una drástica reducción de la fuerza de trabajo empleada, la merma de los salarios y, en general, la imposición de políticas de desregulación laboral, así como el desmantelamiento de los sistemas de protección social. Esta situación se ve potenciada por los ajustes presupuestarios que realizan los Estados burgueses al destinar mayores recursos a las guerras y a los planes militaristas, como ocurre actualmente en Europa.



Todo ello produce importantes respuestas combativas del movimiento obrero y sindical en distintas partes del mundo, al tiempo que plantea la necesidad de un papel cada vez más relevante de los partidos revolucionarios de la clase obrera y del sindicalismo clasista.

En esta dinámica global, el sionismo israelí, como expresión y brazo armado de los intereses imperialistas, impone una agenda de violencia, ocupación, despojo y muerte al servicio de los capitales monopolistas. La ofensiva genocida contra el pueblo palestino constituye la expresión más brutal de esta política, sostenida mediante la fuerza militar, el desplazamiento forzoso, la destrucción sistemática de las condiciones de vida y la negación de los derechos del pueblo palestino.

El PCV reafirma su plena solidaridad internacionalista con el pueblo mártir de Palestina y con su legítima lucha por la autodeterminación y la liberación nacional, así como con los pueblos de Irán, Líbano, Siria y demás pueblos víctimas de la agresión imperialista y sionista.

FASCISMO GLOBAL Y NUEVA OFENSIVA ANTICOMUNISTA

El fascismo global en el siglo XXI emerge como expresión del poder político autoritario de los grandes capitales monopolistas —con predominio del capital financiero— que, mediante la fuerza, someten a sus adversarios, convirtiendo el derecho internacional y sus instituciones en instrumentos obsoletos e inaplicables. Los trabajadores y las masas populares, en general, son las grandes víctimas de la imposición de la dictadura terrorista global del sistema capitalista en su fase imperialista, caracterizada por la mayor concentración monopolista de todos los tiempos y regida por los dictados de la especulación financiera.

Un rasgo inherente al fascismo es el anticomunismo. Precisamente, la actual administración estadounidense ha colocado nuevamente el anticomunismo en un lugar central de su discurso y de su ofensiva política. Recientemente, Donald Trump afirmó que «el comunismo sigue siendo la mayor amenaza» que enfrenta EE.UU. y calificó al socialismo, el comunismo y el totalitarismo como «ideologías malignas».

Esta declaración constituye una expresión particularmente clara de la ofensiva ideológica que Washington impulsa contra el comunismo y las fuerzas revolucionarias. Se vaticina así un nuevo macartismo que, como en el pasado, podría extenderse contra toda la gama de expresiones socialistas y de izquierda. No sorprende que este método se base en la estigmatización y la criminalización de toda persona u organización que se asuma marxista-leninista, antiimperialista, anticapitalista o de izquierda. La batalla contra el anticomunismo tendremos que librarla en todos los terrenos, siendo el campo ideológico uno de los fundamentales.

En este punto, también es necesario no perder de vista el papel de la socialdemocracia y el progresismo, que, al defraudar a las masas, dismantlar o debilitar el potencial revolucionario y anticapitalista del proletariado y ocultar la verdadera naturaleza de clase del fascismo como expresión política del imperialismo en tiempos de profunda crisis capitalista, contribuyen al avance y la consolidación de la dictadura terrorista del gran capital, llegando incluso a ponerse a su servicio.

LA OFENSIVA IMPERIALISTA HACIA AMÉRICA LATINA

El imperialismo estadounidense despliega en América Latina y el Caribe una ofensiva política y militar dirigida a asegurar el control pleno de la región. Para ello, esgrime el denominado «corolario Trump» de la Doctrina Monroe, en su disputa por contener la influencia de China y Rusia. Mediante manipulaciones políticas y recursos seudolegales, pretende justificar su intervencionismo criminal, bajo el pretexto de combatir el narcotráfico, el terrorismo y de defender la seguridad de EE.UU.

Con tales pretextos y violentando el derecho internacional, desde agosto de 2025 desplegó la denominada Operación Lanza del Sur en aguas del mar Caribe y del Pacífico Oriental, movilizando, bajo el mando del Comando Sur, una fuerza militar de magnitud sin precedentes en América Latina. Tras meses de ejecuciones extrajudiciales en aguas internacionales —con el asesinato impune de civiles venezolanos, colombianos y de varias islas del Caribe—

y de detenciones y asaltos a buques que transportaban petróleo venezolano, procedió a atacar a Venezuela.

El despliegue militar estadounidense en el Caribe y la agresión contra Venezuela forman parte de una ofensiva general contra los pueblos latinoamericanos y caribeños, destinada a frustrar sus luchas por sociedades más justas, democráticas y soberanas. En este marco, Washington ha intensificado contra la Cuba revolucionaria un plan de asfixia económica y energética, acompañado de crecientes amenazas de intervención militar, con el propósito de provocar el colapso y la derrota de la Revolución Cubana.

Al mismo tiempo, el imperialismo estadounidense ha logrado posicionar gobiernos alineados con su política de dominación en países como Argentina, Panamá, Ecuador, Paraguay, República Dominicana, El Salvador, Chile, Bolivia, Costa Rica, Honduras, Colombia y Perú. A esta lista debe agregarse el actual gobierno de Venezuela, pese a la retórica engañosa de la cúpula que ejerce el poder.

Al examinar esta nueva correlación de fuerzas políticas en América Latina, es necesario que los comunistas, desde una perspectiva de clase, identifiquemos el papel desempeñado por las experiencias socialreformistas, así como sus limitaciones, inconsecuencias y ambigüedades.

VENEZUELA BAJO TUTELAJE YANQUI

El 3 de enero de este año, EE.UU. ejecutó una operación de asalto militar contra Venezuela y secuestró a quien ejercía de facto la Presidencia de la República, Nicolás Maduro, y a su esposa, Cilia Flores, mientras asesinaba a mansalva a personal venezolano y cubano que cumplía funciones de custodia presidencial.

El PCV condenó de inmediato esta acción como un acto de cobarde agresión imperialista, totalmente contrario al derecho internacional. Asimismo, denunciemos la ausencia de una respuesta militar del Estado venezolano en defensa de la soberanía y la integridad territorial, vulneradas por el ataque de las fuerzas militares estadounidenses y la posterior presencia cotidiana de oficiales y tropas extranjeras en nuestro territorio.

El pueblo venezolano comprobó así su indefensión frente a las pretensiones de una potencia extranjera y la incapacidad del Estado para garantizar la soberanía y la seguridad nacional. Los discursos retadores contra el imperialismo y las promesas de defender la patria «hasta con la vida, si fuera necesario» terminaron revelándose como retórica vacía de una cúpula que, vergonzosamente, coloca el territorio venezolano y sus riquezas naturales al servicio de los intereses de los tiranos del norte.

Con ello se confirman nuestras denuncias de años sobre el carácter del PSUV. El único interés de su cúpula es conservar el poder a cualquier costo: no solo mediante la destrucción de los derechos laborales y la vulneración de las libertades democráticas, sino a través de la entrega del país y la frustración de las luchas libradas durante décadas por el pueblo venezolano, los verdaderos revolucionarios y patriotas para conquistar una nación libre y soberana.

LA CAPITULACIÓN DEL TRIUNVIRATO DE LA INDIGNIDAD

Inmediatamente después del asalto militar estadounidense y el secuestro de Maduro, continuó la ilegitimidad en el ejercicio del poder político mediante un gobierno «transitorio», presidido por Delcy Rodríguez, quien, junto a Jorge Rodríguez y Diosdado Cabello, conforma el denominado triunvirato de la indignidad. Este grupo ha orientado su gestión hacia la entrega del país y sus recursos estratégicos al servicio de los intereses de dominación continental y mundial del imperialismo estadounidense y del sionismo israelí, en abierta coincidencia con sectores de la oposición burguesa.

De manera cínica, la cúpula corrupta y traidora del PSUV pretende justificar su entendimiento diplomático con el gobierno de Estados Unidos apelando a un supuesto pragmatismo para preservar el llamado gobierno «revolucionario». Sin embargo, la cesión de la soberanía energética a las empresas transnacionales, la adopción de posiciones coincidentes con la

política exterior imperialista y la presencia de la CIA, así como de marines estadounidenses en territorio venezolano, revela una conducta subordinada a intereses ajenos a los de la nación y alejada de cualquier principio revolucionario.

Esta conducta también desmiente el argumento de que actúan únicamente bajo amenaza. La cúpula gobernante ni siquiera ha denunciado formalmente ante las instancias internacionales correspondientes el uso de la fuerza militar estadounidense para intimidar a una nación soberana. Una verdadera dirección revolucionaria habría enfrentado el intervencionismo imperialista en todos los terrenos y defendido consecuentemente la soberanía nacional.

Entre las primeras medidas adoptadas por el llamado «gobierno transitorio» estuvo el cese total del suministro de petróleo crudo y combustibles a Cuba. Poco después, impulsó una reforma integral de la Ley Orgánica de Hidrocarburos que profundiza la cesión del negocio petrolero a empresas transnacionales, dando continuidad a los privilegios especiales concedidos por Maduro a Chevron.

Con ello se revirtió una conquista histórica de la soberanía nacional sobre los hidrocarburos, cuya defensa fue una de las grandes luchas del proletariado petrolero y del Partido Comunista de Venezuela desde 1936. Esa lucha tuvo un punto de inflexión con la nacionalización petrolera de 1975 y posteriormente fue ampliada durante el gobierno de Hugo Chávez.

Trump ha admitido con cinismo que EE.UU. ya recuperó con creces el costo de la operación militar contra Caracas mediante el control del petróleo venezolano, al que se suma una tajada de más de 13.000 millones de dólares en apenas seis meses. Frente a este saqueo, el triunvirato de los hermanos Rodríguez y Diosdado Cabello guarda silencio y permite que la riqueza petrolera del país termine en manos del imperialismo, en un escenario donde casi 70% de los hogares venezolanos vive en pobreza y un tercio enfrenta la pobreza extrema.

DEL ENTREGUISMO DEL PSUV AL PROTECTORADO IMPERIALISTA

La reciente tragedia provocada por los terremotos del 24 de junio puso en evidencia el colapso institucional del país y la inexistencia de un gobierno consustanciado con las necesidades del pueblo. Al mismo tiempo, confirmó la ausencia de autonomía de la cúpula gobernante, que permitió el ingreso de fuerzas militares estadounidenses y de oficiales del Estado sionista de Israel bajo el pretexto de la asistencia humanitaria.

¿Cómo pudo una nación soberana, gobernada por una cúpula que todavía se proclama «revolucionaria», terminar convertida en un protectorado neocolonial petrolero? Para comprenderlo, es necesario considerar el papel histórico asignado a Venezuela en la división internacional del trabajo: proveedor estratégico de energía fósil para las potencias imperialistas occidentales, particularmente para Estados Unidos.

La disputa interimperialista por el control de los recursos venezolanos se agudizó a partir de la creciente presencia de capitales rusos, chinos, turcos e iraníes. En este contexto, y ante la escalada militar en Medio Oriente, el gobierno de Donald Trump ejecutó su plan de agresión contra Venezuela. Sin embargo, los acontecimientos y la conducta de la dirección civil y militar venezolana indican que no se trató únicamente de una operación militar, sino también de una maniobra política destinada a subordinar a la cúpula gobernante a los intereses del imperialismo estadounidense.

Esta situación fue favorecida por la profunda crisis de acumulación capitalista y el colapso de los precios del petróleo, frente a los cuales el gobierno de Nicolás Maduro respondió con años de políticas antiobreras, antipopulares y antidemocráticas. La malversación de recursos públicos, la transferencia de enormes recursos hacia la burguesía parasitaria y el capital financiero y una política económica favorable al gran capital profundizaron la desigualdad y alimentaron el rechazo de amplios sectores populares.

Al mismo tiempo, se aplicó una política laboral orientada a destruir los salarios y desmontar derechos conquistados por los trabajadores durante décadas de lucha. Bajo la coartada de una falsa resistencia a las criminales sanciones imperialistas, se generalizó una política de sobreexplotación de la fuerza de trabajo mediante la destrucción del salario, el debilitamiento de las convenciones colectivas, las restricciones al derecho de huelga y a la libertad sindical y la criminalización judicial de la lucha obrera.

A este proceso se sumó la ofensiva contra las libertades democráticas y la participación política. La cúpula del PSUV ordenó el asalto judicial de numerosos partidos. En el caso del PCV —próximo a cumplir tres años—, el proceso judicial vulneró el derecho a la defensa y las garantías

constitucionales. Finalmente, un tribunal subordinado al poder político entregó la personalidad jurídica del PCV a militantes del PSUV. Con ello, la clase obrera venezolana fue despojada de su principal instrumento de participación política y electoral.

El PCV, pese a esta ilegalización de facto, continúa luchando; exigiendo la restitución de su personalidad jurídica y su tarjeta electoral; y dispuesto a asumir las formas de lucha que correspondan en defensa de los intereses de la clase obrera y del pueblo trabajador.

Paralelamente, el enriquecimiento de altos mandos militares mediante negocios vinculados al Estado fue minando la moral y la institucionalidad de la Fuerza Armada. La corrupción, el autoritarismo, la falta de transparencia, las violaciones de los derechos sociales y humanos y el desconocimiento de la voluntad popular expresada en las elecciones presidenciales de 2024 profundizaron el colapso institucional de la República. A ello se sumó la actuación de una oposición que promovió abiertamente la intervención imperialista como una falsa salida a la crisis política, contribuyendo así a crear las condiciones que facilitaron la operación militar estadounidense.

POR UNA ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA, POPULAR Y SOBERANA

En la actualidad, el Departamento de Estado de EE.UU. coordina con el triunvirato de la indignidad —los hermanos Rodríguez y Diosdado Cabello— y con sectores dóciles de la oposición, la implementación de un supuesto plan de «transición democrática», cuyo verdadero propósito es consolidar el control estadounidense sobre Venezuela.

Sostenemos que este proceso es contrario al ordenamiento constitucional. Resulta inaceptable que el futuro político de Venezuela sea decidido bajo la tutela de una potencia extranjera.

Frente a esta situación, el PCV, junto a diversas organizaciones políticas y sociales, avanza en la construcción de una política de unidad popular y democrática para rescatar la Constitución, defender la soberanía nacional y enfrentar el saqueo, el autoritarismo y el tutelaje extranjero.

El objetivo es confluir en un gran movimiento nacional por la restitución de los derechos sociales y las libertades democráticas, así como por la soberanía y la independencia de la patria. Se trata de que el pueblo venezolano retome la senda de su lucha histórica por la emancipación y contra toda forma de dominación extranjera.

Con esta convicción, nuestro Partido ha convocado su XVII Congreso Nacional para marzo de 2027 y se enfila hacia la celebración de su centenario el 5 de marzo del 2031.

SOBRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DEL MUNDO: LA UNIDAD NECESARIA Y POSIBLE

Camaradas, la compleja realidad de la lucha de clases y la globalización de la violencia reaccionaria del capital imponen a los partidos comunistas y obreros la necesidad de utilizar creadoramente la teoría del comunismo científico para propiciar, organizar y conducir una salida revolucionaria a los atolladeros en los que el sistema capitalista coloca a la humanidad. Hoy, más que nunca, el dilema histórico entre «reforma o revolución» vuelve a situarse en el centro del debate del proletariado y sus organizaciones.

No es un secreto que en la comunidad internacional de Partidos Comunistas y Obreros existen importantes diferencias sobre asuntos teóricos y políticos cruciales. Si estas no son abordadas adecuadamente, podrían profundizar la ya frágil unidad del conjunto de nuestras organizaciones, favoreciendo la estrategia de los enemigos de la clase obrera y de los pueblos que, pese a sus propias contradicciones, avanzan coordinadamente en la defensa de sus intereses.

Por ello, desde el PCV consideramos fundamental que el EIPCO continúe existiendo como espacio de encuentro, intercambio y debate entre nuestros partidos, a pesar de nuestras reconocidas diferencias. En este marco, proponemos fortalecer el estudio y la discusión colectiva de los principales problemas que atraviesan al movimiento comunista internacional.

La unidad de los proletarios del mundo exige también la unidad estratégica de sus organizaciones de vanguardia, sustentada en la firmeza de los principios, el debate fraterno y la capacidad de construir acuerdos para la acción común.

**¡Proletarios del mundo, Uníos!
¡Seguimos en pie, sumando fuerzas, organizando luchas!**